

# *Una crónica desconocida de Juan II de Aragón (Valencia, 1541)*

Nieves BARANDA  
Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

Como alumna de don Francisco López Estrada, de quien recibí clases de literatura medieval cuando era estudiante y a quien traté más de cerca una vez licenciada, he creído que mi colaboración a este homenaje debía ser la edición de un texto, dada la gran labor filológica que don Francisco ha desplegado en este sentido; para ello he elegido una obra que, si bien nos lleva al mundo medieval, vio la luz dentro del ámbito de la literatura renacentista.

Entre los valiosos fondos antiguos de la Biblioteca Universitaria de Oviedo, se encuentra un breve impreso que contiene en forma resumida la vida del rey don Juan II de Aragón. Ofrecemos antes que nada la descripción del ejemplar allí custodiado:

Portada: (Orla completa de cuatro tacos, en el interior gran grabado con un rey sentado en el trono y rodeado de cortesanos; debajo:) Crónica del rey don Juan de Aragón / segundo deste nombre abreuiada. / Año. 1541.

A la vuelta: Preámbulo del Abreuiador. / (Gran capitular) MArineo Siculo varon doctissimo orador y poeta y en / ...

h. 2 r.º: Crónica del Rey don Joan de Aragon segundo / deste nombre y de Nauarra: nueuamente abreuiada / y puesta en estilo comun y aplazible. / (Gran capitular) DOn Pedro rey de Aragon quarto / ...

(Valencia, Juan Navarro), 1541, fol., gót., 7 hs., signt.: Av + 2.

Por las noticias que tenemos, llegó a la biblioteca donde hoy se guarda por compra directa del centro al bibliófilo don Roque Pidal, su anterior propietario, que la consideraba obra valiosísima y extremadamente rara <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> No tenemos noticias anteriores sobre la trayectoria de la obra; sin embargo, sí podemos afirmar que el dato que da A. PALAU (*vid. infra*) sobre la inclusión de la *Crónica* en el *Tesoro de la librería Vetus* de 1931 es erróneo. Gracias a Ramón Rodríguez de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo y a nuestra amiga Mónica Bohigas, que con tanta amabilidad y sim-

Desde entonces hasta hoy ha pasado desapercibida para los estudiosos, a pesar de la descripción que de ella hace A. Palau, aunque sin localizarla <sup>2</sup>, y de figurar en el *Catálogo colectivo de obras impresas en los siglos XVI al XVIII existentes en las bibliotecas españolas* <sup>3</sup>, pues con excepción de estos dos repertorios, hasta donde llegan nuestros conocimientos, no da noticia de ella ningún otro <sup>4</sup>.

En cuanto a su contenido, trata la obra del reinado completo de Juan II de Aragón, desde su nacimiento y subida al trono —sólo menciona escuetamente algún suceso anterior— hasta su muerte, es decir, según nuestro cronista, desde 1379 a 1478 <sup>5</sup>. Todo ello sin ninguna pretensión de originalidad o descubrimiento, ya que desde el mismo comienzo declara estar resumiendo a Lucio Marinceo Sículo <sup>6</sup> con el único propósito de servir a la

---

patia respondieron a todas las consultas que les hicimos, sabemos que la signatura, que figura a lápiz en las guardas, corresponde a la de aquellas obras que don Roque, por considerar especialmente valiosas, guardaba en su dormitorio; asimismo tiene una anotación del precio que al parecer pagó por ella y otra en que señala que debe ser muy rara cuando V. Castañeda la consideraba ejemplar único.

<sup>2</sup> *Manual del librero hispanoamericano* (Barcelona: A. PALAU, 1951), n.º 64.971: «fol., gót., 8 h., 2.000 ptas. Vetusta, 1931». Comprobado el dato, no figura en dicho *Tesoro*; tampoco se hace mención a ella en los artículos aparecidos el 11 de diciembre de 1934 (pp. 6-7) en *ABC* y el 18 de noviembre del mismo año (hoja 11) en *El Debate* sobre la biblioteca de don Roque, a pesar de que sí se reseña la existencia de varias crónicas, libros siempre valiosos y por los que el bibliófilo asturiano parecía sentir especial interés. Tampoco figura en el catálogo de Magg Bros. de 1927 y por los *Recuerdos de un librero anticuario madrileño (1897-1969)* de Julián BARBAZAN BENET (Madrid: s. i., 1970), p. 56, sabemos que vendió don Roque «una excelente biblioteca» a la Universidad de Oviedo en 1928.

<sup>3</sup> Sección I, siglo XVI (Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, etc., 1972), n.º 3.685; en la entrada correspondiente no figura la última palabra del título, *abreviada*, ni tampoco la extensión o formato de la obra, datos que resultan claves para identificarla; quizá esto haya contribuido a su olvido.

<sup>4</sup> No la hemos encontrado en los trabajos del conde de la Viñaza, *Los cronistas de Aragón* (Madrid: Imp. hijos de M. G. Hernández, 1904) con facsímile (Zaragoza: Cortes de Aragón, 1986); V. CASTAÑEDA, *Los cronistas valencianos* (Madrid, Tip. de la RABM, 1920); R. BALLESTER Y CASTELL, *Bibliografía de Historia de España...* (Barcelona: Sociedad General de Publicaciones, 1921); F. MATEU Y LLOPIS, *Los historiadores de la Corona de Aragón durante la casa de Austria* (Barcelona: S. A. Horta, 1944); B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la historia española e hispanoamericana* (Madrid: CSIC, 1952 <sup>3</sup>); J. SIMÓN DÍAZ, *Impresos del siglo XVI. Historia* (Madrid: CSIC, 1965); ni el más reciente de A. UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón en la Edad Media: Bibliografía para su estudio* (Zaragoza: s. i., 1980), que trata al rey Juan II en pp. 373-376; por citar los repertorios y estudios de mayor proyección bibliográfica.

<sup>5</sup> Fechas que se desvían ligeramente de las que establece la crítica: 29 de junio de 1398-19 de enero de 1479 y, por supuesto, el magno estudio de J. VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV* (Barcelona: Teide, 1953), al que resulta imprescindible acudir para cualquier acercamiento a la historia de ese reinado.

<sup>6</sup> Asimismo afirma que no resume de la edición latina, sino de su traducción castellana. La obra a la que se refiere es, sin duda, la titulada *De las cosas memorables de España*, impresa en Alcalá por Miguel Eguía en 1530 y 1539 (excluimos deliberadamente la «edición» de 1533, ya que no es más que un estado diferente de la de 1530, a la que se le han cambiado la portada, algunos pliegos del principio y uno del final, para así suprimir los fols. 191 r.º a fin

utilidad común y de dar placer con su lectura, aunque sin dejar fuera nada de lo esencial de la historia.

Efectivamente, observamos que en las siete hojas del impreso se halla condensado todo el largo reinado de Juan II de Aragón: ascendencia y familiares, llegada al trono de Navarra, alguna batalla en Castilla y, principalmente, sus guerras contra Carlos de Viana y contra los catalanes, hasta sus luchas contra Francia y su muerte <sup>7</sup>, todo ello siguiendo el extenso trabajo de Marineo Sículo. Sin embargo, al comparar detenidamente los dos textos nos damos cuenta de que junto a las supresiones que implica toda reducción, existen también modificaciones y adiciones. Estas varían entre las de carácter general y poco comprobable (Juan II reverenciaba mucho a los eclesiásticos) a aquellas que precisan la información aportada por su fuente (aclara que doña Blanca había estado casada con don Martín y que su padre había hecho que la juraran por reina de Navarra; que Moncada está a una legua de Barcelona; o que el rey don Juan cerca Lérida por la parte de la huerta; entre otras) y, por último, las que suponen una información adicional diferente. Analizaremos éstas por ser a nuestro entender las más importantes.

Lucio Marineo Sículo no menciona el hecho de que Juan II, después de tener prisionero a su hijo Carlos en el castillo de Monroyo, en vista de que

---

en los que se hallaba «De los claros varones e ilustres de España»); en esta crónica ocupa la vida de Juan II de los libros XII al XVIII (fols. 98 r.<sup>o</sup>-152 r.<sup>o</sup> de la edición de 1530), siendo la única impresa en la época que dedicara tanta atención a ese monarca aragonés, puesto que la de Gonzalo GARCÍA DE SANTA MARÍA permanecía en forma manuscrita (vid. edición de PAZ Y MELIA en la CODOIN, vol. 88). Vid. sobre este humanista italiano R. B. TATF «Lucio Marineo Sículo y Gonzalo García de Santa María» en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV* (Madrid: Gredos, 1970), pp. 249-262 y los de este mismo autor, en la obra citada, sobre G. García de Santa María; además, el extenso estudio de C. LYNN, *A College Professor of the Renaissance. Lucio Marineo Siculo among the Spanish Humanists* (Chicago: University of Chicago Press, 1937).

<sup>7</sup> No pretende este trabajo ser un estudio histórico de la crónica, que dejamos en manos más cualificadas, por ello tan sólo citaremos algunos de los estudios más relevantes; aparte de los de J. VICENS VIVES y los de UBIETO ARTETA, ya señalados, pueden consultarse G. DESDEVICES DU DEZERT, *Don Carlos d'Aragon, prince de Viana. Étude sur l'Espagne du Nord au XV<sup>e</sup> siècle* (París: Colin, 1889); las actas de las *Cortes de los antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña* (Madrid: Academia de la Historia), particularmente los t. XXI-XXVI, que corresponden a los años en que Juan II lleva el timón del reino; J. CALMETTE, *Louis XI, Joan II et la révolution catalane (1461-1473)* (Toulouse: Privat, 1903); A. GIMÉNEZ SOLER, *La Edad Media en la Corona de Aragón* (Barcelona: Labor, 1930); el cúmulo de datos que ofrece la Historia de España dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, *El Reino de Aragón en el siglo XV (1410-1479)* de A. CANELLAS LÓPEZ en el t. XV, 1964, pp. 323-594; J. LALINDE, *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1229-1479)* (Zaragoza: Instituto «Fernando el Católico», 1979) y antes S. SOBREQUES VIDAL, *La guerra civil catalana del segle XV* (Barcelona: Ediciones 62, 1973); las *Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón* (Zaragoza: Imp. Cometa, 1979-80), 2 vols.; los más recientes de E. SARASA SÁNCHEZ, *Sociedad y conflictos sociales en Aragón: siglos XII-XV* (México, etc.: Siglo XXI, 1981) y de T. BISSON, *The Medieval Crown of Aragon. A Short History* (Oxford: Oxford University Press, 1986); sin olvidar los *Congresos de Historia de la Corona de Aragón* que se vienen celebrando desde 1954.

el levantamiento de Barcelona revestía más gravedad de la que en un principio se pensó, manda que se le traslade al de Morella <sup>8</sup>, dato que sí es conocido por nuestro cronista. Parece tener este autor mayor interés y noticia de los acontecimientos y personajes de Castellón y Cataluña que de los del reino de Aragón, ¿cómo sino saber cuánto dista Moncada de Barcelona?, ¿por qué insistir en la valentía y presencia del maestre de Montesa, don Luis Despuig, en los diversos enfrentamientos bélicos que se suceden? <sup>9</sup>, ¿qué interés le lleva a corregir al autor que le sirve de fuente o a modificar los datos que da respecto a fray Ascorna? <sup>10</sup>. Se ve confirmado este aspecto por el conocimiento que tiene de los nombres propios, que modifica cuando la transcripción que hace el traductor de Marineo Sículo no ha adoptado la forma propia de la fonética de la zona; así, emplea siempre conde de Foix y no de Fox, que aparece en la traducción; castillo de Monroyo y no de Monroi; Balaguer en vez de Belaguer (del latín *Bella-gueram*) que figura en el texto original; conde de Pradas y no de Pratas; Tibana y no Tribana; o Carcassona en vez de Carcaxona. Junto a esto es muy raro el empleo de las formas Juan o Juana, prefiriendo Johan o Joan y Johana o Joana, también típicas de la pronunciación catalana.

Pero ¿quién es el autor? Parece evidente que no se trata de un simple abreviador de circunstancias, sino de una persona habituada a la historia y con una formación e interés por las letras. Entre los muchos nombres que aparentemente podrían tenerse en cuenta a la hora de responder esta cuestión, ha habido que descartar a aquéllos que son más evidentes, como Beuter, Vicianá, Carbonell, Blancas y Tarafa <sup>11</sup>, cada uno por motivos diferentes. Esto nos deja ante una nómina extensísima de autores secundarios, incluso desconocidos, que deben responder a los requisitos de interesarse

<sup>8</sup> Corroborado por J. VICENS VIVES, *Juan II...* p. 224; tiene lugar en 1460.

<sup>9</sup> Históricamente es indudable la importancia que desde el punto de vista bélico tiene la presencia del maestre de Montesa, don Luis Despuig, entre las fuerzas leales al rey; así, J. VICENS VIVES, *Juan II...* p. 270, encarece su valentía en la resistencia de Gerona junto a la reina, pero nuestro cronista va más allá y añade a las noticias de Marineo Sículo que Luis Despuig había tomado Ulldecona y que fue el primero en entrar en Amposta, dato que contradice al siciliano: «entraron Francisco Patcla y Fernando Rocaberti con otros muchos sicilianos y aragoneses», fol. 137 r.º de la edición de 1530 que manejamos.

<sup>10</sup> Efectivamente, fray Ascorna no fue maestre de Montesa, como dice Marineo Sículo (fol. 125 v.º), sino comendador de la misma orden.

<sup>11</sup> Nos sirven de base para elaborar nuestra nómina V. CASTAÑEDA, *op. cit.* y F. MATEU Y LLOPIS, *op. cit.* A mi modo de ver, después de haber leído detenidamente las crónicas, todos estos autores se caracterizan por ser historiadores conscientes de su trabajo y orgullosos de él, por lo que considero muy extraño que se prestaran a publicar de modo anónimo un resumen —a pesar de las adiciones— de otra obra. P. A. BEUTER escribe primero en catalán y luego lo traduce, mientras que la crónica que aquí se trata no refleja en su lengua ni aragonesismos ni catalanismos. Nos resultó difícil rechazar a M. de VICIANA, pero el estilo es claramente distinto. Por su parte, P. M. CARBONELL, J. BLANCAS y F. de TARAFÁ aparecen, por el lugar de edición de sus obras, vinculados a otras ciudades: Barcelona, Zaragoza y Amberes respectivamente.

por la historia; tener conocimientos de la zona geográfica antes mencionada y de ciertos datos relacionados con su acontecer; y, de un modo general y algo abstracto, tener una relación con la ciudad de Valencia, si pensamos que la imprimió Juan Navarro allí. Todas estas condiciones —siempre, desde luego, dentro de un amplio límite cronológico que gira en torno a 1541— no forman más que un vago marco que no ofrece ninguna certeza, sino que tan solo pretende señalar una vía de aproximación a las investigaciones detectivescas que implica la busca de un autor. Por ese motivo, el nombre que aquí se da no es más que una sugerencia, un camino abierto a la posible comprobación o descarte definitivos, a pesar de que en la portada de este ejemplar se lea, escrito por una mano de finales del siglo XVI o de principios del siguiente: «sies el Abad de Benifaca (*sic*)»<sup>12</sup>.

La búsqueda nos llevó desde el trabajo de V. Jimeno a J. Pastor Fuster, J. Finestres, N. Antonio y, principalmente, a B. de Montalvo y C. Despuig<sup>13</sup>. Éste, último de nuestra nómina y el primero cronológicamente, nos parece la fuente más segura; dice en *Los col.loquis de la insigne ciutat de Tortosa* al hablar sobre la guerra entre Cataluña y el rey Juan II: «... que no tractaré de tot lo discurs de la guerra perquè seria un procés infinit y molt pesat y també perquè està ja escrita per Lucio Marineo y per don Hieroni Sans, abat de Benifasà... (la cursiva es mía)»<sup>14</sup>. Aquí, en un autor que al parecer redacta su obra c. 1557 —fecha muy próxima a la que nos interesa— comienza una atribución en la que luego insiste —no sabemos si copiándolo o no — Bernabé de Montalvo en 1602.

No son muchos los datos que sobre este posible autor hemos conseguido arañar a una bibliografía en la que sólo merece mención su labor al

<sup>12</sup> El ejemplar tiene además otras anotaciones manuscritas en los márgenes hechas por la misma mano y una con diferentes rasgos en la portada («impresa en Valencia»). Todas ellas no hacen más que recalcar la información del texto sin aportar nada significativo.

<sup>13</sup> La cita de estos autores la he realizado en el mismo orden en el que llevé a cabo mi investigación, comenzando por revisar las listas de autores valencianos en V. JIMENO, *Escritores del Reyno de Valencia* (Valencia: Joseph Esteban Dolz, 1747; = Valencia: Librería Paris-Valencia, 1980), t. I, p. 128; y J. PASTOR FUSTER, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días con adiciones y enmiendas a la de don Vicente Ximeno* (Valencia: José Jimeno, 1827; = Valencia: Librería Paris-Valencia, 1980), t. I, pp. 101-102; para pasar a comprobar las de J. FINESTRES, *Historia del Real Monasterio de Poblet* (Cervera: Joseph Barber, 1753, t. I y II; Cervera: Ibarra, 1756, t. III y IV; Tarragona: Joseph Barber, 1765, t. V) en t. II, p. 308; N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid: Joaquín Ibarra, 1783), t. 1, p. 603 y B. de MONTALVO, *Primera parte de la coronica del orden del cister e insiituto de San Bernardo* (Madrid: Luis Sánchez, 1602), en p. 303, por error numerada 330; por último, C. DESPUIG, *infra* (Barcelona: La Renaixensa, 1877) y la edición posterior de Eulàlia Durau (Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1981), a quien seguimos en la datación de la obra.

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 155 de la edición de 1981; es ésta, sin duda, la primera atribución a nuestro autor, hecha por otro escritor casi coetáneo y geográficamente muy próximo, lo que da confianza a nuestras palabras. No podemos saber si B. de MONTALVO conoció la atribución a través de C. DESPUIG, pero parece poco probable, ya que la obra permaneció en forma manuscrita hasta 1877.

frente del monasterio de Benifasar, del que fue último abad perpetuo entre el 7 de agosto de 1532 y el 10 de diciembre de 1554, fecha de su muerte <sup>15</sup>. Desarrolló esta tarea de un modo intenso, pues sobre todo «Padeció muchas fatigas, y apremios de los Curiales de Roma sobre la paga de los Despachos Pontificios necesarios á las Abadías perpetuas» <sup>16</sup>; además de llevar a cabo todas las gestiones para obtener la bula papal que permitiera al monasterio elegir abades trienales, logrado casi un año después de su muerte. Si hacemos caso a las atribuciones histórico-literarias de las fuentes consultadas, habrá que considerarlo autor, amén de la obra que nos ocupa, de un árbol genealógico de los reyes de Aragón y de una *Regla de San Benito* <sup>17</sup>.

Durante toda la investigación nos ha rondado insistentemente una pregunta a la que, para ser sinceros, no hemos logrado dar una respuesta verdaderamente satisfactoria, a pesar de las múltiples posibilidades barajadas: ¿por qué se escribe esta crónica abreviada?, ¿hay algo detrás del propósito altruista que se declara en el «Preámbulo»? Quizá se intentara reconciliar a los catalanes con la figura de un rey que, contra su voluntad, les unió políticamente a una monarquía centralista en la que Castilla era el eje. Quizá tan sólo se deseara destacar, frente al señor de un imperio, al último rey de una corona ahora sometida y en lucha por que se respetaran sus fueros <sup>18</sup>. Puede que no se tratara más que de una estrategia editorial de la época <sup>19</sup> o, sencillamente, de un «ejercicio» de resumen, sin otra inten-

---

<sup>15</sup>Vid. sobre Jerónimo Sanz y sobre el monasterio de Benifasar, C. SARTHOU CARRERES, *Monasterios valencianos (su historia y su arte)* (Valencia: Imp. La Semana Grafica, 1943), pp. 71-77; F. UBACH, «Real monasterio de Santa María de Benifaçar», en *La Zuda*, 18 (1956), pp. 342-364; H. GARCIA, «Real monasterio de Santa María de Benifazá», en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 26 (1950), pp. 19-35 y del mismo autor «Real monasterio de Santa María de Benifazá. Abaciólogo», en *idem*, 46 (1968), pp. 176-179; C. de BRONSEVAL, *Peregrinatio Hispanica. Voyage de Dom Edme de Saulieu, Abbé de Clairvaux en Espagne et au Portugal (1531-1533)*, Ed. de Dom Maur Cocheril (París: PUF, 1970), t. I, pp. 200-203; y A. MASOLIVER, *Origen y primeros años (1616-1634) de la congregación cisterciense en la Corona de Aragón* (Abadía de Poblet: 1973), pp. 171-179.

<sup>16</sup> J. FINESTRES, *op. cit.*, t. II, p. 308.

<sup>17</sup> Según nuestros datos, es B. de MONTALVO, *op. cit.*, p. 330, el primero en dar noticia de que J. SANZ escribió también un árbol con la descendencia de los Reyes de Aragón. Más tarde, N. ANTONIO, *op. cit.*, siguiendo a J. C. HENRÍQUEZ, le atribuye ya tres obras como traductor. Curiosamente no se cita ninguna edición de la *Crónica de Juan II*, pero se da una impresión hecha en ¡Valencia, 1541! de la obra sobre los Reyes de Aragón. De la *Regla de San Benito* (Valencia, Juan Navarro, 1543) da A. PALAU dos ejemplares (n.º 254.143).

<sup>18</sup> Vid. G. COLÁS LATORRE, *Aragón bajo los Austrias* (Zaragoza: Librería General, 1977) y del mismo autor en colaboración con J. A. SALAS AUSENS, *Aragón en el siglo XVI: Alteraciones sociales y conflictos políticos* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1982).

<sup>19</sup> Contamos con el recién aparecido trabajo de Ph. BERGER, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento* (Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1987), fruto de su tesis doctoral, y, aunque echamos de menos un catálogo de las obras publicadas en Valencia, lo consideramos imprescindible para cualquier tema relacionado con la imprenta de dicha ciudad.



Crónica del Rey don Juan de Aragón  
segundo deste nombre abreuiada.

*si se el Abad de Benifaco.* Año. 1541. impresa en Valencia.

ción que la meramente divulgativa, que llegó más allá de lo que el autor se proponía <sup>20</sup>. Una respuesta definitiva nos llevaría muy lejos de nuestro propósito declarado: dar a conocer un texto.

Para la edición, dado que no contamos más que con un ejemplar, hemos procurado respetarlo al máximo, siguiendo el criterio de que la literatura son los textos. Por ello hemos mantenido todas las grafías de la época, a excepción de la *s* alta y de las tildes, que desarrollamos en cursiva. Para facilitar la lectura, sin embargo, se añaden los acentos, siguiendo las normas de la Real Academia Española, y modernizamos la puntuación dentro de la frase, conservando los calderones que hay en el texto y la falta de puntos y aparte. Las erratas evidentes, por otra parte escasísimas, las hemos corregido.

---

<sup>20</sup> Ello explicaría el anonimato, lógico por otra parte si pensamos en un abad que consideraría el escrito como un trabajo menor. *Vid.* sobre el ambiente del humanismo culto en Valencia J. ALCINA ROVIRA, *Juan Angel González y la «Sylva de laudibus poeseos» (1525)* (Barcelona: Universidad Autónoma, 1978) y la edición de una obra similar a la nuestra *Cosas Sacadas de la «Crónica de Don Juan II»* (se refiere al rey de Castilla), editada por A. MACKAY y D. S. SEVERIN (Exeter: University of Exeter, 1981).



(h. 1 r.º) **CRÓNICA DEL REY  
DON JUAN DE ARAGÓN, SEGUNDO  
DESTE NOMBRE, ABREUIADA.**

**Año 1541**

(h. 1 v.º) **PREÁMBULO DEL ABREUIADOR**

MARineo Siculo, varón doctíssimo, orador y poeta y en todas letras de humanidad muy experto; coronista mayor del Cathólico don Hernando, Rey de Castilla, de Aragón, de Sicilia, &c, escriuió con mucha verdad en dezisiete libros la *Crónica del Rey de Aragón don Joan, el segundo deste nombre, y de Nauarra*, por stilo muy elegante y subido, la qual vino a mis manos sacada de su latinidad, no con aquella polidez que creo la escriuió el Sículo en latín. Y porque a los modernos, según que comúnmente se auerigua, es la breuedad más agradable, me dispuse quasi en vna breue suma apretarla, dexados muchos razonamientos y oraciones agradables y muy dulces, que en su larga letura hay, y seruiendo a la vtilidad común (porque más gozarán desta breue que de la prolixa) solamente escriuir la sentencia della succintamente, no porque se haya dexado algo de lo essencial de la historia. Léala el lector beniuolo y, pues yo para él trabagé, no me sea ingrato.

(h.2 r.º) Crónica del rey don Joan de Aragón, segundo deste nombre, y de Nauarra, nueuamente abreuiada y puesta en estilo común y aplazible.

Don Pedro, Rey de Aragón, quarto deste nombre, entre las mugeres que tuuo, la que se llamó doña Leonor, hija de don Pedro, Rey de Sicilia, le parió a don Joan y a don Martín, que reynaron successiuamente en Aragón, y a doña Leonor, que casó con el Rey de Castilla don Joan, primero deste nombre: la qual parió al Rey de Castilla don Enrrique, el enfermo, y a don Fernando, que después de la muerte de don Martín fue elegido por Rey de Aragón. Este don Fernando hauía casado con doña Leonor, hija del Duque de Albur-

que(r)que, la qual, en Medina del Campo a siete de junio, año de Mccclxxxvij, parió a don Joan. Fue su padre, don Fernando, como hauemos dicho, elegido por Rey de Aragón en el año de Mccccxij. Era don Joan de edad de quinze años, hijo segundo, quando su padre entró a reynar en Aragón. Fue criado en letras y en todo exercicio de armas. Fue de mediana statura, más tirando a grande que a pequeño, muy bien proporcionado de la cabeça hasta los pies; en el gesto, hermoso; el cabello, llano y delgado; la frente, lisa; las cejas, bien pobladas y abiertas; los ojos, claros, acorbados; las narizes, bien sacadas a la proporción de su gesto; la boca, graciosa y aplazible; los dientes, menudos y delgados; la boz, varonil y llena, aunque parecía salir algo por las narizes; y las manos, muy hermosas. Holgaua mucho en yr muy atauiado de sedas, de brocados, de oro, de piedras y perlas. Amaua en gran manera la limpieza. Biuió muy sano en toda su vida, saluo que muchas vezes adolescía de los ojos, tanto que venía a cegar y después sanaua. Era muy deuoto y cathólico christiano, zeloso del oficio diuino y señaladamente era deuotissimo de nuestra Señora, por cuyo seruicio confirmó y de nueuo mandó, so graues penas, se guardasse la pragmática del rey don Joan de Aragón, su tío, en la qual se manda celebrar y solemnizar la fiesta de la Inmaculada Concepción de nuestra Señora y que nadie ose predicar (so las dichas penas) que la Señora aya seydo en nada maculada de la original culpa. Oya deuotamente la missa y no se le passaua día sin oýrla. Reuerenciaua mucho a los ecclesiásticos. Acató en gran manera a su padre, y madre y hermanos mientras que biuieron. A sus servidores, muy agradescido, a muchos de los quales gualardonó bien según que pudo, no como su voluntad lo demandaua, porque las guerras y desatientos le estoruaron de hazer lo que él (*h. 2 v.º*) quisiera. Era clementissimo y perdonaua de ligero las injurias a su persona hechas; empero vengaua las de sus seruidores con mucho rigor, porque era amator de la justicia. Fue muy esforçado, valiente y muy animoso, assí por su persona, como en las guerras que tuuo lo más de su vida, donde mostró siempre su valentía y saber, lleuando en los demás la victoria de sus enemigos. ¶ Siendo de poco más de veynte años, casó con doña Blanca, la qual hauía seydo muger de don

Nasce el rey don Juan.

Criança y estatura.

Atauiado y limpio.

Cathólico.

Deuoto de nuestra Señora.

Casó don Juan con la Reyna de Nauarra.

Martín, Rey de Sicilia; la qual, puesto que era menor que otra su hermana mayor, que después casó con don Hugo de Cardona, nieto del Duque de Gandía, hijo de don Joan, Conde de Cardona, pero porque esta agradó más a don Martín, rey de Aragón, que la quiso para su hijo, el Rey de Sicilia. El rey don Carlos, su padre, la hizo jurar por princesa y heredera del reyno de Navarra; por cuyo casamiento fue don Joan Rey de Navarra. Parióle doña Blanca al príncipe don Carlos y a doña Blanca, que casó con don Enrrique, Rey de Castilla, del qual fue apartada por ser impotente y, tornada a Navarra, en breues días murió. La otra se llamó doña Leonor, que casó con don Gastón de Moncada, Conde de Foix; esta fue Reyna de Navarra después de muerto su padre. Muerta la reyna doña Blanca, casó el rey don Joan con doña Joana, hija del Almirante de Castilla, la qual le parió a don Fernando, que después fue Rey de Castilla y de Aragón, y a doña Joana, que casó con don Fernando, Rey de Nápoles, y a doña Marina, que murió niña. Tuuo hijos bastardos: a don Joan, Arçobispo de Çaragoça; a don Alonso, Duque de Villaferrnosa; a don Fernando y a doña Marina, que fallescieron pequeños; a doña Leonor, que casó con don Joan de Uiamonte, Condestable de Navarra & Conde de Lerín; y a don Alonso, que murió niño. ¶ Siendo, pues, el rey don Joan de edad de treynta años, passó en Italia & valió al rey don Alonso, su hermano, en la conquista de Nápoles con su persona, industria & hazienda, donde mostró bien quién era, que hasta ser hecho su hermano don Alonso señor de aquel reyno, no le dexó. Uenido a España, visitó al rey don Joan de Castilla, por la estrecha deuda que hauía entre ellos, y al Almirante don Fadrique, su suegro. Y como viesse las tiranías y demasías que el Condestable don Aluaro de Luna hazía a los grandes y menores de Castilla, mouido por sí y por sus parientes y amigos, púsose a querer persuadir al Rey que para complir con su honra y conciencia deuía apartar de sí al Condestable. Y como el Rey de Castilla no sentiesse a su persuasión y sobre esto passassen entre ellos algunas palabras de enojo, apartado del Rey de Castilla y de su amistad, siguiéndole muchos grandes del reyno, se siguieron muchos y grandes males, escándalos, crueldades, robos, muertes y guerras en Castilla toda. Que como la malicia era

Hijos de doña Blanca.

Casó con doña Juana.

Hijos de doña Juana.

Bastardos.

Ua don Juan a Nápoles.

Mueue el rey don Juan guerra contra el Rey de Castilla.

entre estos dos reyes primos hermanos, no faltando al vno ni al otro fauores y valedores, encendiéronse entre ellos las passiones en tanto grado que vinieron a darse batallas campales y huuo entre ellos muchos (*h. 3 r.º*) rencuentros y escaramuças, donde murieron muchos y fueron saqueados muchos lugares y villas de Castilla y destruydos. Cercó el rey don Joan al Rey de Castilla en la villa de Medina del Campo y entróla a fuerça de armas, en donde se escapó el Condestable don Aluaro, que huyó con miedo de venir a manos de aragoneses y nauarros. Huuo después muy larga riña entre ellos y, a la postre, fue la batalla cerca la villa de Olmedo; en la qual batalla fue herido su hermano del rey don Joan, que se dezía el infante don Enrique, en la mano yzquierda, de la qual herida murió dende a pocos días en Calatayud; cuyo cuerpo fue lleuado a Poblete, donde está sepultado con su padre el rey don Hernando. Y porque lo que más en esta guerra sucedió se relata largamente en la crónica del Rey de Castilla don Joan, no nos detenemos más en esto, porque después desta le sucedió al Rey nuestro, don Joan, otra guerra más reñida y más peligrosa que la passada, y de más pasión y contienda. ¶ Y fue que el rey don Joan encomendó el regimiento del reyno de Nauarra a la reyna doña Joana su muger y, como el príncipe don Carlos, su hijo, no sufriendo que su madastra doña Joana gouernasse y señoreasse en Nauarra, persuadiéndose pertenescerle el reyno por su madre, la reyna doña Blanca, aconsejado y ayudado por los lusitanos (otro de los vandos de Nauarra), tentó con armas echar a la Reyna del reyno. Esto sabido por el rey don Joan, vino con mucha priesa a dar remedio conueniente en ello. El rey don Enrique de Castilla embió en fauor del Príncipe setecientos de cauallo, los quales fueron desbaratados por el rey don Joan antes que entrassen en Nauarra, entre Logroño y Ucana. Y después de muchas escaramuças y rencuentros que huuo entre el padre y el hijo, finalmente fue preso el Príncipe, sin lesión de su persona, cerca de Ayuar, monte que está quatro leguas de Stella, y lleuado al castillo de Monroyo en Aragón y de allí al de Morella. El rey don Joan, como era clementissimo, mouido con piedad paternal, libertó al Príncipe con ciertas rehenas. ¶ El Príncipe, viéndose libre, no bien aconsejado, mouió otra vez guerra a su padre y después

Batalla de Olmedo.

Muece el infante don Enrique.

El príncipe don Carlos contra su padre.

Prenden al Príncipe.

Otra vez el Príncipe muece contra su padre.

de muchas contiendas fue vencido cerca de Stella; y con miedo de tornar a manos de su padre, escapando de la batalla a vña de cauallo, se fue a Nápoles al rey don Alonso, su tío. Murió el rey don Alonso poco tiempo después, año de mil quatrocientos cinquenta y ocho. El Príncipe se pasó a Sicilia, donde fue muy festejado por los sicilianos por ser primogénito de su Rey y señor. Estuuo allí quasi vn año y, presumiendo que la yra del Rey, su padre, estaua ya amansada, vino a Barcelona, donde, besados los pies y manos de su padre, alcanço dél entero perdón. ¶ No muchos días después, fue el Rey informado y muy certificado que el Príncipe, con consejo de algunos y más de cathalanes, machinaua contra la persona del Rey, su padre. Sabido esto por el Rey y siendo muy cierto dello, estando en Lérida, mandó echar mano al Príncipe y preso lo llevaron a la Aljafería de (h. 3 v.º) Çaragoça. Quedóse el Rey en Lérida, donde le vinieron dos embaxadores de Cathaluña a suplicarle por la libertad del Príncipe. El Rey no se mouió de su propósito, determinando de castigar al Príncipe. En la última embaxada de cathalanes venían sesenta caualleros principales y, mientras que ellos negociauan con el Rey —ignorándolo ellos—, algunos comouedores de pueblos, hombres de mal consejo, se concertaron de prender al Rey vna noche y matar a quantos con él estauan. Fue el Rey auisado, salióse de noche y fuesse a Fraga y de allí a Çaragoça. Quedaron los embaxadores muy corridos & los del concierto burlados, puesto que fueron hasta Fraga en busca del Rey & de allí se tornaron. ¶ Mouióse el Rey de Castilla, mouiéronse muchos grandes y pueblos en toda España en fauor y demanda del Príncipe. En tanto que el Rey acordó de dar el Príncipe a cathalanes, los quales se hauían más señalado y con más instancia a pedirlo. Y así, lo embió con la Reyna, la qual lo lleuó hasta Uillafrauca y allí lo entregó a barceloneses, boluiéndose a Çaragoça. ¶ En este medio tiempo, alçóse Carlos de Artieta en Nauarra con la villa de Lombierre. Cercóle don Alonso de Aragón, hijo bastardo del rey don Johan. Embió Artieta por socorro a Castilla. Socorrió el Rey de Castilla con mil de cauallo. Salióles el rey don Joan y hizo rostro, empero los castellanos se desuiaron y escusaron la batalla. Tornóse el Rey a Catalunya, donde concedió a los cathalanes todo lo que

El Príncipe preso.

Huye de Lérida el Rey.

El Príncipe liberado.

pedían. En suma, que el príncipe don Carlos touiesse sobre ellos todo el ma(n)do y juridición, quedando al Rey solo el nombre. ¶ No cessaron en Barcelona de importunar al Príncipe *que* mouiesse guerra a su padre, aconsejándole que se casasse con aquella de quien tenía dos hijos y vna hija. No consentió el Príncipe a tales persuasiones y dende a poco tiempo enfermó de rezias calenturas y en breues días, rescebidos los sacramentos de la santa madre yglesia, como fedelíssimo y cathólico christiano que era, murió. Cuyo cuerpo fue lleuado a Poblete, donde está sepultado. En el mismo tiempo se alçaron en Nauarra *con* fauor de Castilla algunos lugares. Dio don Alonso sobre los castellanos *junto con* Albarçuca y, desbaratados, prendió dellos cccc hombres con sus armas y cauillos. Después desto se concertaron los reyes de Aragón & de Castilla y quedaron amigos. ¶ Algunos cathalanes de los principales y pacíficos vinieron al Rey suplicándole que embiasse al infante don Fernando, su hijo, a Barcelona porque le jurassen por príncipe. Fue la Reyna a Barcelona con su hijo y juráronle los cathalanes por su Pr(i)ncipe natural. ¶ Y como los que tenían de ser castigados por hauer seydo causadores de los insultos passados no se assegurassen de la venida del Rey, la qual se dezía auer de ser muy presta, inuentaron fingiendo *que* la ánima del príncipe don Carlos yua de noche por las calles de Barcelona quexándose del Rey su padre & de la Reyna su madastra, dando a entender no hauer muerto muerte natural, sino por alguna industria dellos &, por esto, pidiendo dellos justicia. (*h. 4 r.º*) Mouiéronse con esto los pueblos, persuadiendo a muchos lo mismo. Tomaron por su capitán y principal caudillo al Conde de Pallas, que era hombre mancebo y muy esforçado y diestro en las armas, y con vn rezió ejército cercaron a la Reyna & al Príncipe, su hijo, en Girona, donde poco antes eran venidos de Barcelona por estar ya el pueblo della muy alborotado & para matarles. ¶ Estando la Reyna assí cercada, se huuo de retraer a vna torre que tiene la yglesia mayor de Girona, muy fuerte; & allí fue combatida por los contrarios, que hauían entrado la ciudad muchos días & muchas vezes hasta minar la torre, por donde entró gran número dellos. El Maestre de Montesa, don Luys Despuig, capitán general del ejército de la Reyna, & los caualleros que con él es-

Concordia de cathalanes *con* el Rey.

Muere el príncipe don Carlos.

Juran en Barcelona por príncipe a don Fernando.

Ficción de cathalanes.

El Conde de Pallas cerca a Girona.

Victoria del Maestre de Montesa.

tauan mostraron bien aquel día su esfuerço & valentía, que a fuerça de armas, matando muchos de los enemigos, no solamente los hizieron retraer & los echaron por la mina adelante, mas aún de la ciudad, con ayuda de los ciudadanos, y tornar a su real. Supo el Conde de Pallas que venían de Francia setecientas lanças gruesas que embiaua el rey Luys en socorro de la Reyna, por cuyo capitán venía don Gastón de Moncada, Conde de Foix, & con esto leuantó su real de noche y se fue hazia el Ampurdán. ¶ La Reyna con su ejército salió de Girona y en compañía del Conde de Foix se fue a Moncada, vna legua de Barcelona. El Rey, en estos medios, con mucha gente y priessa venía de Aragón y la primera cosa que tomó de Cathaluña fue Balaguer, sin pelea ninguna, puesto que algunos lo quisieran resestir. Estando el Rey en Balaguer, fue combidado que fuesse a Tárrega, y era concierto para matarle o prenderle. Fue allá el Rey & conosciada la maldad y trayción, no estuuu toda la noche entera, que antes de amanescer en el otro día se leuantó & con mucha priessa se boluió a Balaguer; y, en ser partido de Tárrega, llegó la gente del concierto con Johan Agullón, vno de los conjurados capitanes, contra el Rey a la guarda. ¶ En estos mismos días se tuuo en Bar(ce)lona consejo general por los catalanes & como siempre los malos pueden más donde quiera, so color de ser libertados de la sujeción real, se determinaron & con público pregón declararon al rey don Joan por capital enemigo & de hazer guerra contra él. ¶ El Conde de Pradas, el Arçobispo de Tarragona, don Mateu & don Pedro de Moncada, Guillén Arnau de Ceruelló, don Antonio de Cardona & muchos otros caualleros & nobles de Cathaluña se vinieron al Rey & ofrescieron sus personas & haciendas a su seruicio y perseueraron siempre en aquello. ¶ El Rey con todo su ejército vino sobre Lérida & mandó talar y combatirla. Salieron de Barcelona diez mil hombres de pelea, cuyo capitán general era Pedro Maymón; por otra parte vino Joan Agullón con otro ejército, todos con intención de cercar al Rey. Don Alonso de Aragón salió a Agullón & cercóle en Castildafens, donde él se hauía recogido. Sobreuino allí el Rey con su ejército y juntos dieron en el lugar, donde fueron muertos y pre(h. 4 v.º)sos muchos. Prendieron con ellos a Johan Agullón y, lleuado a Balaguer, fue sentenciado a muerte

Franceses.  
Retírase el Conde de Pallas.

El Rey toma a Balaguer.

Pregonan catalanes guerra contra el rey don Joan.

El Rey sobre Lérida.

Joan Agullón.

con otros por el consejo real, donde el Rey se hauía buelto. En tanto que esto passaua, vn capitán de los del Rey llamado Joan de Sarabia corrió y taló los campos de Ceruera y recogióse con gran priessa a la villa de Rubinate y púsose en la fortaleza, que es harto buena. Uinieron sobre él más de quatro mil hombres con tres capitanes muy señalados de Cathaluña, cercaron a Joan de Sarabia y a los suyos, combatiéronlos reziamente, defendiéronse muy bien. Sobreuino el Rey con don Alonso, su hijo, en socorro de Sarabia y, passados allí tres días, dióse batalla y con el esfuerço y valentía de don Alonso fueron los cathalanes vencidos, de los quales se hizo grande estrago y matança, *que* murieron Mxxxiiij hombres y muchos presos y heridos y después muchos de los presos, justiciados. De la parte del Rey faltaron pocos hombres, pero murieron muchos cauallos por la aspereza del lugar donde estaua el real de los cathalanes. Otro día después se fue el Rey a Tárrega, donde estaua cercado el Arçobispo de Tarragona, y diéronsele los de Ceruera. ¶ Don Alonso de Aragón y su hermano don Joan tomaron a Sancta Coloma, a Carrreal y otros lugares. El Rey se fue a más andar a Moncada, porque la Reyna con su ejército hauía combatido y tomado la fortaleza della. De allí se acordó por los exércitos poner cerco sobre Barcelona, donde estuieron veynte días haziendo muchos daños a la ciudad. Y, como el yuierno era muy crudo y de muchas aguas, retiróse el Rey con el ejército y fueron a Uillafranca, la qual entraron a fuerça de armas; y, porque al entrar de la villa les mataron dos capitanes franceses, mandó el Rey justiciar quatrocientos hombres de la villa. De allí fueron a cercar a Tarragona: dióse el combate, no se pudo entrar. Embiaron los cathalanes socorro a Tarragona, topan los del Rey con los del socorro, pelean con ellos y no pueden socorrer, por lo qual la ciudad se da a partido al Rey, el qual pone por gouernador en ella a don Rodrigo de Rebolledo. El Rey y el Conde de Foix vanse a Balaguer. En estos días el Conde de Pallas cercó otra vez a Girona; combatióla reziamente: defendióse la bien don Pedro de Rocabeti, que estaua allí capitán por el Rey, y salió a ellos, mató y desbaratólos y quemó en vna torre vna multitud dellos. De tal manera los trató que el Conde, alçado el cerco, se huuo de retirar y de yrse. ¶ En Barcelona en este tiempo alçaron

Rubinate.

Uitoria de don Alonso Rubinate.

Santa Coloma y Carrreal.

Cercan a Barcelona.

Uillafranca.

Tarragona.

Dase a partido.

El Conde de Pallas sobre Girona.



vanderas por Castilla, rompida la paz que el rey don Enrique tenía con el Rey de Aragón. Embió el Rey de Castilla mucha gente que entró en Aragón en fauor de cathalanes y de don Joan d'Ixar, que estaua alçado por cathalanes. Tomaron los castellanos en Aragón a Caspe, y a Giprana y a otros lugares; en el reyno de Ualencia, a Sant Matheo y otros, y corrieron todo lo más de la tierra. Salió a ellos fray Scorna, Comendador de Montesa, y cobró todo lo que hauían tomado del reyno de Ualencia, puesto que en el último combate per-*(h. 5 r.º)*dió la vida. Antes desto hauía el fray Scorna dado vna vista a la ciudad de Tortosa muy rezia, en la qual les lleuó *grandissima* presa. El Rey don Joan mandó que se diesse batalla a los castellanos, lo qual no quisieron hazer los franceses, diziendo que no eran venidos contra Castilla sino contra Cathaluña, empero embiaron mensageros al Rey de Castilla requiriéndole que mandasse salir los castellanos de Aragón. Trataron y firmáronse treguas entre los reyes de Aragón y de Castilla y tornóse la gente a Castilla y los franceses a Francia por Nauarra. ¶ El Rey se determinó cercar otra vez a Lérida y cercóla por la parte de la huerta, donde entre los vnos y los otros huuo muchas escaramuças y rebatos y murieron muchos de la vna parte y de la otra. La Reyna con su hijo don Fernando vino de Çaragoça con buen ejército y púsose a la parte de Sant Francisco, de lo qual, atemorizados los ciudadanos, puestos en mucha necessidad de mantenimientos, se dieron a partido. El Rey, vsando su acostumbrada clemencia, rescibiólos benignamente y puso en la fortaleza de la ciudad por alcaide a don Joan del Scano.

¶ Los cathalanes, viendo que el Rey don Joan se hauía concertado con el Rey de Castilla, eligieron por su Rey a don Pedro de Portugal, nieto del Conde de Urgel. Embiaron por él y luego vino a Barcelona, donde fue resecebido y jurado con muchas fiestas y solemnidad. Y luego juntó mucha gente de la que traía y de cathalanes y de algunos castellanos que hauían quedado a sueldo e fue hasta Igualada por socorrer a Tárraga y a Ceruera, que estauan muy apretadas por el real ejército. Y, no atreuyendo de topar con los del Rey, tomó a mano yzquierda camino del condado de Pradas, donde hizo grandes estragos y crueldades. Tomó la villa de Pradas a fuerça de armas, porque el Conde estaua con

Cathaluña se alça por Castilla.

Fray Scorna.

Paz con Castilla.

Cerca el Rey a Lérida.

Dase a partido.

Alçan por rey a don Pedro de Portugal.

Don Pedro a Pradas.

el Rey y en su seruicio. Embió luego el Rey al Conde con su gente y por capitán general al príncipe don Fernando, el qual era de edad de diez y seys años. Llegaron a vn lugar que se dize Calaf, a vista de Pradas legua y media. Uino allí el portugués desseando verse con la gente del Príncipe y del Conde. Traía en su exército siete mil hombres. Diose batalla, la qual fue muy reñida. Uenció en fin la gente del Príncipe. Murieron del portugués mil y dozientos y setenta hombres, fueron presos mil y dozientos; de los del Príncipe faltaron muy pocos. El portugués se saluó con el cauallo a Pradas y de ay se fue a Manresa y, reparado su exército, combatió y tomó a Tibana, que estatua por el Rey. Dende allí fue sobre Bisbal, la qual tenía don Pedro Torrellas por el Rey. Combatiéronle y él se defendió muy bien, empero, siendo muy apremiado, socorrió el Rey. Retiróse el portugués y embió socorro a los de Ceruera, cuyos campos corría y talaua la gente del príncipe don Fernando. Rehízose más el portugués & dio batalla al exército real, cuyo capitán era don Alonso de Aragón. Fue esta batalla muy porfiada; en fin venció don Alonso y murieron del portugués (*h. 5 v.º*) mil hombres de pie y dozientos & setenta de cauallo & fueron presos más de mil. Causó esta victoria que en aquellos días los más de los ampurdaneses se hauían dado al Rey. ¶ Juntáronse los exércitos del Rey con el del Maestre de Montesa y con el del Príncipe. Combatieron a Ceruera. Entre tanto, don Alonso apartóse y entró en Igualada con fauor de vno de dos vandos que hauía en ella & la tomó. Ceruera se dio a partido por la mucha hambre y necesidad que passaua. Dio el Rey la tenencia de la fortaleza a don Juan de Carcassona. Dende allí se partió el Rey para Amposta y de camino combatió & tomó a Uilla Redonda.

¶ Llegó el exército real a Ebro y pasó con grandissimo trabajo por las muchas aguas y crecimiento, que traía demasiado; y passado, assentóse el cerco sobre Amposta. Pocos días antes, el Maestre de Montesa, don Luys Despuig, hauía tomado a Uildecona. Passó el exército real en este cerco mayores y más peligrosos trabajos que en toda la conquista de Cathaluña, porque, allende de la fortaleza del lugar ser grandíssima, que ni tiros ni combates le hazian mella, el yuerno era tan frío, tan tempestuoso y tan crudo que el real estaua lle-

Victoria del Príncipe.

Huye don Pedro.

Victoria de don Alonso.

Cerco de Amposta.

no de sierpes y de otros animales, y hasta los lobos se venían a recoger a las tiendas de frío. Y más desto, vna boz muy dolorosa, o fingida o venida del cielo, sonaua cada noche cerca del real, tan espantable y ponía tanto temor en la gente que el Rey tuuo harto que hazer en detenerlos que no se le fuesse gran parte del exército. Empero el Rey, con muchas & muy euidentes razones y con vn largo razonamiento, los animó de tal manera, que, dexado todo miedo y temor, se dio el combate muy rezio a la fortaleza por la tierra y por el río, con tanto esfuerço, que, derribada vna torre, entró por allí el Maestro de Montesa y muchos caualleros y gente; y, abiertas las puertas del castillo y baxada la puente leuadiza, entró el Rey con los demás caualleros & gente; y justiciados algunos de los rebeldes, endereçó su camino a Tortosa, cmbiando delante a don Alonso de Aragón a hazer la tala. Llegó después el Rey & assentó su real junto al cabo de la puente. Dende allí mandó combatir la ciudad por cinco días en fin de los quales vino nueua cómo el portugués, estando en Girona con aparejo & concierto de venir a socorrer a Tortosa, arrebatadamente murió. Lo qual fue causa que los tortosines, sin más detener, se dieron. Era en fin de março quando entró el Rey en Tortosa.

☉ Los cathalanes, aquellos que tenían las intenciones dañadas, perseuerando en su enterquedad, eligieron y alçaron por su Rey en Barcelona a don Rayner, señor de Marsella, nieto del Rey de Aragón don Johan el primero deste nombre, hombre muy viejo, el qual les embió a su nieto don Joan, Duque de Anjou, con mucha gente, dándole passo el Rey de Francia por ser su pariente, oluidada la amistad que tenía con el Rey de Aragón. Unieron los franceses de camino sobre Girona, combatiéronla, defendiósela don Pedro Rocabetí, capitán della por el Rey. Embió dende Tor-(h. 6 r.º)tosa el Rey a su hijo el Príncipe don Fernando con mucha gente a socorrer a Girona, quedando él en Tortosa muy malo y quasi ciego de los ojos, a causa de los grandes fríos y humedades que hauía passado en el cerco de Amposta. La Reyna, no pudiendo reposar sin su hijo el Príncipe, fuesse luego tras él, dexando, como es dicho, al Rey en Tortosa. Llegado el Príncipe con su exército cerca de Girona, los franceses alçaron el cerco y se retiraron a cinco leguas de allí. Entraron el Príncipe y la

Boz dolorosa sonaua de noche.

Combate y victoria.

Toman a Amposta.

Muere el portugués y dase Tortosa.

Los cathalanes hazen otro Rey.

El duque Joan cerca a Girona.

Socorre el Príncipe.

Reyna en Girona. La Reyna se quedó allí y el Príncipe passó adelante & tomó algunos lugares por fuerça y otros que se le dieron de grado. ¶ El rey Luys de Francia, no guardando, como dicho es, la fe al Rey de Aragón, embió mucha gente en fauor del Duque de Anjou & de cathalanes. El príncipe don Fernando, con desseo de pelear, fuesse a donde los franceses estauan y ofrescióles la batalla, la qual se dio muy animosamente por entrambas partes. En fin fue desbaratado el príncipe don Fernando, el qual, por el esfuerço & valentía de don Rodrigo de Rebolledo que con otros algunos hizo rostro a los contrarios y dieron cauallo al Príncipe, se saluó & se recogió a Girona. Don Rodrigo fue preso en esta batalla y después resca(t)ado en diez mil florines. Sabido esto por el Rey, aunque estaua malo de los ojos, embarcóse en Tortosa y por mar fuesse al Ampurdán, donde desembarcó & sanó luego de los ojos. ¶ Puso cerco el Rey sobre Figueras y, no se bien reguardando, sobreuino el duque Joan con diez mil franceses y otra gente; dio de súbito de noche sobre el real, donde lo desbarató & mató mucha gente, de manera que el Rey huyó y se saluó. Pero el día siguiente, recogidos los suyos, boluió el Rey sobre Figueras y la tomó; ofresció luego la batalla a los franceses, los cuales la rehusaron. El duque Johan se fue camino de Barcelona y de camino tomó a Girona, que estaua desguarnescida, y encomendóla a don Joan de Sarriera. Llegado que fue a Barcelona, dende a pocos días después enfermó de rezias y pestilenciales calenturas y a nueue días murió, lo qual fue causa que los franceses, dexadas sus estancias, se boluieron para Francia. ¶ Mientra que esto passaua, el Conde de Foix, con consejo y fauor de los lusitanos, entró en Nauarra & tomó mucha parte della. Interpusiéronse entre el Rey y el Conde algunos caualleros & concertóse que quedando el Rey señor de Nauarra mientras biuiesse y que después de su vida fuesse el Conde señor della; el qual con este concierto que se hizo dexó lo tomado y boluióse a su casa. Al Rey se le dieron todos los demás lugares que quedauan en el Ampurdán, muchos de grado & otros que tomó por fuerça, y dende allí se vino a Tarragona a estarse con la Reyna, su muger, que allí estaua.

¶ En estos medios, el príncipe don Fernando, ya nombrado por el Rey, su padre, Rey de Sicilia, casó con

Huye el Príncipe y se salua.

Huye el rey don Joan y toma a Figueras.

Muere el duque Johan.

El príncipe don Fernando se casa.

doña Ysabel, Princesa heredera de los reynos de Castilla, y fue luego intitulado Rey de Castilla. ¶ Mientra que esto passaua, la reyna doña Johana enfermó de muy graues y (*h. 6 v.º*) mortíferas fiebres en Tarragona, donde, resecebidos los sacramentos de la sancta madre yglesia, a cinco días murió; cuyo cuerpo fue lleuado y sepultado a Poblete. ¶ Partióse el Rey de Tarragona y mandó yr su exército sobre Barcelona, embiando delante a don Alonso de Aragón a talar y correr la tierra. Salió mucha gente de Barcelona y diose vna fiera y cruel batalla, mas a la fin venció don Alonso y mató quinientos de cauallo & prendió muchos de los principales y más tres mil peones. Sobreuino el Rey y tomaron los arrabales y las torres juntos a ellos. Los barceloneses después de hauerse defendido quanto pudieron, estando en mucha necessidad de vituallas, determinaron darse al Rey & para esto embiáronle sus embaxadores. El Rey, no dexando su acostumbrada misericordia & clemencia, los rescibió y perdonó a ellos y a sus valedores todo lo passado. Y otro día después entró en Barcelona caualgando en vn cauallo blanco, siendo de edad de más de ochenta años, después de hauer durado la guerra diez años y quatro meses.

La reyna doña Joana muere.

El Rey sobre Barcelona.

Uitoria de don Alonso.

Dase Barcelona.

¶ El Rey don Juan, quando se le alçó Cathaluña, como tuuiesse necessidad de dineros, tomó del rey Luys de Francia prestadas trezientas mil coronas de oro y diole por prenda (hasta tanto que se las boluiesse) el condado de Rosellón. Sabido que fue por el rey Luys que el rey don Johan hauía ya cobrado a Barcelona, embió sus embaxadores diziéndole, en suma, que le tornasse su dinero o que le renunciasse todo el drecho que tenía en el condado de Rosellón. El rey don Joan le respondió que al presente no tenía tal posibilidad de tornarle el dinero, por estar muy gastado, pero, pues que tenía buena prenda, que la touiesse hasta ser pagado, lo qual él lo trabajaría con todas sus fuerças. Y, quanto tocaua al renunciar el drecho del condado de Rosellón, que no lo haría porque él no podía agenaar cosa alguna de la corona real; y assi despidió a los embaxadores. ¶ Los perpiñaneses, siendo maltratados de franceses, vn día, no sabiéndolo el Rey, se alçaron contra ellos y, muertos muchos, hizieron a los demás retraerse a la fortaleza. Sabido que fue por el rey don Juan, fue allá dende Barcelona por remediarlo, porque

Causas de la guerra de Perpiñán.

su voluntad era que fuessen de Francia por entonces. El rey Luys, por vengar la injuria de los suyos, embió quarenta mil combatientes y cercaron al rey don Joan en Perpiñán. Sabido esto por el rey don Fernando, venía de Castilla con mucha gente en socorro del Rey, su padre. Los franceses, sabiendo esto, retiráronse a Narbona. El rey don Juan hizo vn largo razonamiento a los perpiñaneses, diziéndoles *que* su voluntad era, como dicho les hauía, *que* se diessen a Francia. Y, como no les pudiesse persuadir a ello, dexóles algunos caualleros *que* los aconsejassen en su trabajo y, saliéndose de Perpiñán, vínose camino de Barcelona en compañía de su hijo el Rey de Castilla, *que* lo hauía topado no muy lexos de Perpiñán. Los franceses tornaron sobre Perpiñán, ydo el Rey, & los tuuieron cercados ocho meses, los *quales*, como se viessen (*h. 7 r.º*) en extrema necesidad de mantenimientos y que no esperauan socorro, con honroso partido se dieron a Francia y los caualleros que allí hauía quedado por mandado del Rey se vinieron a pie hasta Barcelona, porque se hauían comido los cauillos.

Cercan franceses a Perpiñán.

Dase Perpiñán a Francia.

¶ El rey don Joan dende a poco tiempo enfermó y, viéndose al cabo de sus días y que su hijo don Fernando, Rey de Castilla, no podía buenamente ser a su muerte, escriuióle vna carta exortándole principalmente al temor y seruicio diuino; a la reuerencia de los ecclesiásticos; al amor de sus allegados y seruidores; a la defensión de sus pueblos; a la *conseruación* de la paz y concordia entre ellos y, sobre todo, a la justicia siempre mezclada con misericordia y clemencia; a ser grato a sus amigos y seruidores y, finalmente, a la liberalidad y franqueza y a aquellas virtudes que ennoblecen y hazen grandes a los reyes, dándole dende allí su bendición. Y, ordenado su testamento, rescibidos por orden los sacramentos de la sancta madre yglesia en todo su acuerdo, dio la ánima a quien la crío a dezinueue días de enero del año Mcccclxxviii, de edad quasi de ochenta y quatro años, hauiendo reynado en Aragón veynte años. Fue su cuerpo lleuado y sepultado a Poblete, según que en su testamento dexó ordenado.

Enferma el Rei y scriue a su hijo.

Muere el rey don Juan.

Deo gratias

Ha sido impressa en Ualencia por Juan Nauarro  
en el año de MDxxxxj. Acabóse a xxiiij días del mes de Octubre.